

à Dios. El Arca del Señor estaba toda dorada interior y exteriormente: y así debemos ser nosotros. Si nos contentamos, como los Fariseos, con purificar exteriormente el vaso, y abandonamos lo demas, nos exponemos à ser comprehendidos en la misma maldiccion. Hagamos el Sacrificio de Abel, y no el de Cain. Abel ofreció lo mejor que tenia en su rebaño, y Cain lo que tenia menos apreciable. No ignorais quan agradables le fueron las victimas del uno, y quanto horror tuvo à las del otro. Así, para entregarnos y ofrecernos solidamente à Dios, demosle ante todas cosas lo mas excelente y noble que tenemos, que es el espiritu. Empecemos à hacer así el Sacrificio, sigamos por él, y acabemos por él; porque del espiritu depende todo, y todo lo que el espiritu anima viene à ser digno de Dios, y de sus eternas recompensas, que son las que os deseo.

COMPENDIO
DE LOS SERMONES QUE SE
contienen en éste segundo Tomo de las
Dominicas.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
despues de Pascua. Pag. 1.

Del cuidado de los domesticos, *alli*.

Asunto. *Jesus dixo à los Fariseos: Yo soy el buen Pastor.* Los Amos y Señores son como los Pastores de sus familias, y en particular de sus criados, en cuya santificación deben trabajar, pag. 1.

Division. Tres grandes intereses imponen à los Superiores una ley estrecha è inviolable de emplearse en procurar la salvacion de sus domesticos. Estos son, el interes de los domesticos mismos, que es la primera parte: el interes de Dios, que es la segunda; y el interes de los mismos Superiores, que es la tercera, pag. 3.

Parte primera. Deben ocuparse los Superiores en procurar la salvacion de sus domesticos por su mismo interes; pues un Superior está constituido por Dios para gobernar su familia; y todo gobierno, aun el temporal, se ha establecido en la tierra para conducir los hombres à su ultimo fin, que es la salvacion; siendo esta ley comun à los Reyes, y à todas las Potestades establecidas y dispuestas por Dios; por lo que si un hombre, teniendo baxo su direccion criados y domesticos, no los mirase sino con respecto à sí mismo, y en quanto à lo demas no tuviese cuidado de observar como se manejan, estaria por esto en una dis-

disposicion delinquente, y en estado de culpa; pues el poder de un Señor es una emanacion del poder de Dios, y por consecuencia un Superior debe usar de su dominio y potestad casi del mismo modo que Dios usa del suyo; y Dios no usa de su poder sino para nuestra santificacion y salvacion. De este principio dimana la excelente leccion que nos da San Pablo: *Obedeced*, dice, *á vuestros Señores, porque ellos están encargados de velar sobre vosotros, como que deben dar cuenta, y son responsables de vuestras almas*, alli.

Por esto, un Señor que debe atender à la santificacion de sus domesticos, les debe principalmente tres cosas, que son la instruccion, el exemplo, y una caritativa correccion: pero cuántos Señores executan todo lo contrario, y corrompen à sus domesticos, ya por los empeños y ocasiones de pecar en que los ponen, haciendolos complices de sus desordenes; ya por los exemplos perniciosos que les dan; ya por una ignorancia culpable de sus excesos y conducta; y ya finalmente por una reprehensible tolerancia, que los autoriza en sus vicios? pag. 3.

Parte segunda. El interes de Dios obliga à los Superiores à procurar la salvacion de sus domesticos. La potestad dimana de Dios, y no debe emplearse sino por Dios: lo que no se executa, sino se emplea en hacer servir y glorificar à Dios; pero en este asunto cometen los Superiores la injusticia de emplear su potestad en hacerse servir à sí mismos. Este era un desorden que San Agustin reprehendia eloquentemente à los Magistrados de Roma, que sufrían que sus Poetas insultasen è injuriasen publicamente à sus dioses, y les prohibian baxo graves penas que ofendiesen la reputacion de un Ciudadano Romano; este mismo desorden lloraba amargamente San Bernardo, *pagin. 15.*

Este zelo ha sido en todos tiempos el caracter de los Siervos de Dios, y de los verdaderos Christianos. Se confirma esta verdad con los exemplos de los primeros Fieles del Señor, cuyo hijo sanó Jesu-Christo: del grande Constan-

tantino, y de San Luis. De dónde nacia en ellos este zelo por mantener el orden y arreglo en los que les estaban sujetos? Del espiritu de Religion y de fe, de que estaban animados. Esto mismo servirá para hacernos entender esta expresion del Apostol, que qualquiera que no se dedica à arreglar sus domesticos, y à instruirlos en el temor de Dios, debe ser mirado como un hombre que ha renunciado la fe, y que aun es peor que un infiel; porque no tiene una de las señales mas comunes de Christiano, y porque manifiestan menos zelo por el verdadero Dios, que los Paganos por sus falsas divinidades; y no se escusan con que en una casa cuesta mucha dificultad y trabajo el reducir espiritus duros, obstinados, y entregados al libertinage; pues si à los criados les habláis de Dios con una caridad mezclada con autoridad, ellos os escucharán, *pag. 19.*

Parte tercera. El interes de los mismos Señores los obliga à procurar la salvacion de sus domesticos: pues en la obligacion que Dios les impone de velar sobre la conducta de sus criados, encuentran dos ventajas, la una espiritual, y la otra temporal. La espiritual, porque esta obligacion es un poderoso contrapeso para reprimir el orgullo que inspira la autoridad; pues segun observan San Agustin, San Gregorio, y San Bernardo, los Superiores vienen à ser en esto como criados de sus mismos domesticos. La corporal consiste, en que arreglando los Señores las costumbres de sus criados, establecen la subordinacion, la paz, la concordia y la seguridad de sus casas, que es lo que forma la felicidad de ellas. Pero se ven muchas de estas casas? Por qué hay tan pocas? Porque hay pocos Superiores que se ocupen y trabajen en conservar y mantener entre sus domesticos el culto de Dios, y la piedad. El exemplo de la muger fuerte nos manifiesta estas ventajas y utilidades, *pag. 26.*

SERMON PARA EL DOMINGO
tercero despues de Pasqua. Pag. 37.

De las diversiones del mundo , *alli.*

Asunto. *To os aseguro , que lloraréis y estaréis afligidos , y que el mundo estará regocijado. Qué distribucion esta! Los justos estarán afligidos , y el mundo alegre. Pero lo que debe consolar á los justos es , que su tristeza se convertirá en alegría ; y lo que debe hacer temblar á los mundanos es , que sus alegrías falsas , y sus diversiones vanas , no tendrán por fin sino una desgracia eterna , *alli.**

Division. La mayor parte de las diversiones del mundo son malas y reprehensibles , porque casi todas son impuras , ò prohibidas por su naturaleza , que es la primera parte : ò excesivas en su extension , que es la segunda : ò escandalosas en sus efectos , que es la tercera , *pag. 39.*

Parte primera. Diversiones impuras y prohibidas por su naturaleza. Estas son Comedias , Bayles , y Novelas. No era menester mas que un discurso para privarnos de esta especie de placeres , y es , que à lo ménos son diversiones peligrosas , y no debe arriesgarse por una cosa de tan corta entidad nuestra salvacion , *alli.*

Pero aun hay mas razones para ello , y es , que son diversiones malas , y expresamente prohibidas. Las Comedias y Bayles lo son en primer lugar. Sobre este asunto tenemos las mas severas disposiciones de la Iglesia , y las mas rigurosas decisiones de los Padres , y de todos los Padres , y en todos los tiempos , y para toda clase de personas. Estos testimonios no deben ser preferidos à los de algunos mundanos que no tienen estudio ni talento , y carecen de autoridad ? Pero quién ignora (reflexionandolo segun otros principios) cuántas ideas , y pensamientos impuros producen estos espectáculos y concurrencias profanas ? *pag. 41.*

En

En segundo lugar , las Novelas y Romances son malas en sí mismas , pues nada es mas propio para apartarnos de la piedad , y corromper un corazon , que estos libros contagiosos. La experiencia lo manifiesta bien , y la confesion de los que los han leído es una prueba bien clara. A qué se dirigen estas Historias y Novelas ? A enamorar. Pero en muchas de ellas (dixereis) se trata solo de un amor honesto. Este es un error ; porque quizá llamais amor honesto al que domina à un hombre hasta hacerle idólatra de la criatura à costa del Criador. Estos libros (se dice) enseñan el modo de vivir y portarse en el mundo. Por ventura es tan necesario saber esta politica del siglo , que por ella se deba exponer la inocencia de su alma , y perderla ? Fundados en este principio , se dan consejos à los padres y madres , y con el pretexto de instruir à sus hijos , los permiten la leccion de estos libros , y los llevan à concurrencias y espectáculos , en que sus corazones ya demasiado sensibles se acaban de pervertir , *pag. 47.*

Parte segunda. Diversiones excesivas en su extension. Principalmente lo es el juego , que incluye tres excesos : el primer exceso , en el tiempo que en él se emplea : el segundo , en el gasto que en él se hace , y el tercero en el afecto y actividad con que à él se entregan , *alli.*

1. Exceso por el tiempo que en él se emplea. Cuántos hombres y mugeres pasan en este ejercicio casi toda su vida ? Este juego no es absolutamente malo en sí mismo , si se juega con moderacion , y por una recreacion honesta y pasagera ; pero la continuacion de él le hace un delito , *pag. 52.*

2. Exceso por el gasto que en él se hace. Pues es un gasto que impide pagar las deudas , satisfacer los criados , asistir à las necesidades de su casa , criar sus hijos , y socorrer los pobres ; y no es bastante para disculparle el decir , que el gasto del juego es corto , y muy moderado ; pues aunque en sí lo sea , puede ser considerable respecto del que lo juega. Quejense de la desgracia de los tiempos , y no quieren acortar nada de su juego , ò no acortan de él todo lo que es necesario. Debe tambien reflexionarse en es-

Mm 2

te

te exceso à lo que se expone una muger , y un joven para tener que jugar , pag. 55.

3. Exceso en el afecto y actividad con que à él se entregan. El es la causa de las desazones, de los enojos , y de las blasfemias , pues aunque en el exterior se manifieste por lo comun una serenidad grande , baxo estas aparentes tranquilidades sufre el alma muchas turbaciones y fatigas, pag. 61.

Parte tercera. Diversiones escandalosas en sus efectos. Jesu-Christo quiere que nos saquemos un ojo , y nos cortemos una mano , si estas cosas son para nosotros motivo de escándalo ; por lo que con mas razon debemos privarnos de las diversiones , que aunque sean en sí las mas honestas , vienen à ser para nosotros ocasiones de pecar. Hay algunas de esta especie , y una de ellas es el paseo ; nada mas indiferente , ni mas inocente ; pero cuántos son peligrosos , y cuántos declarada , y publicamente malos? pag. 62.

Es un escándalo tanto mas digno de temerse , quanto el peligro se vé menos ; pero en este asunto sabemos lo que han discurrido y dicho los Padres de la Iglesia , y lo que con particularidad han recomendado à la gente moza ; pues muchos hombres y mugeres , como quisieran hablar con sinceridad , conocerian y confesarian , que ciertos paseos los han perdido , pag. 65.

Luego es forzoso (me dirán) carecer de toda diversion. Con dos respuestas se satisface à esta dificultad. La primera , que se debe tener horror à toda la diversion que tenga alguno de los tres caracteres que he dicho. La segunda , que hay diversiones honestas sin exceso , y sin peligro , y estas son las que se os permiten. Regocijaos , (dice el Apostol) pero regocijaos en el Señor , pag. 68.

SERMON PARA EL DOMINGO
quarto despues de Pasqua. Pag. 72.

Del amor , y del temor de la verdad , *alli.*

Asunto. *En llegando à venir este Espiritu de verdad, os enseñará toda verdad.* Nada hay de que hagamos un abuso mas culpable , que de la verdad. Es importante , pues , que aprendamos el uso que de ella debemos hacer, *alli.*

Division. Hay una verdad que nos reprehende , y otra que nos lisonja ; y de todas las verdades , ninguna debemos amar mas , que la verdad que nos reprehende , que es la primera parte ; y ninguna debemos temer mas , que la verdad que nos lisonja , que es la segunda , pag. 73.

Parte primera. De todas las verdades , ninguna debemos amar mas que la verdad que nos reprehende ; de lo que nos convencen quatro razones , *alli.*

La primera , porque esta verdad nos dá el conocimiento de nosotros mismos ; pues por mas ilustrados que estemos , y por mas cuidado que pongamos en conocernos , hay en nosotros mil defectos que se nos ocultan , los que se nos manifiestan y descubren reprehendiendonos. Confírmase esta razon con el exemplo de Germánico , *alli.*

La segunda razon por qué debemos amar esta verdad , es porque es la mas eficaz para corregirnos , pues nos hace entrar dentro de nosotros mismos por el conocimiento , y nos obliga à que salgamos de nosotros por la penitencia. Una verdad dicha à tiempo y con discrecion , es suficiente en tales circunstancias para retirarnos y separarnos de una costumbre viciosa ; y aunque en el momento que se nos dice , nos conmueve y turba , sin embargo , la verdad digerida , y meditada por un espíritu sólido

do

do obra à su tiempo y causa sus efectos, pag. 76.

La tercera razon por qué debemos amar la verdad que nos reprehende, es porque hay mas dificultad en decirnosla, y se procura mas ocultarnosla; pues nada es mas raro que un amigo que con sinceridad nos advierta, y nos reprehenda: lo qual principalmente se verifica respecto de los Grandes; por lo que, la verdad que nos reprehende nos debe ser mucho mas preciosa y amable, pag. 77.

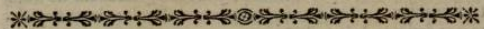
La quarta razon por qué debemos amar esta verdad, es porque dimana de un zelo puro, generoso y desinteresado; pues no hay comision mas enfadosa ni molesta, que decir à un hombre una verdad desagradable; de lo que se sigue, que se le debe oír con mas docilidad y reconocimiento. Se confirma con el exemplo de Balthasar respecto de Daniél. Pero nosotros qué hacemos? Desde que observamos que una verdad nos reprehende la aborrecemos, y nos rebelamos contra ella. La prueba de esta verdad la tenemos en el exemplo de Achab respecto del Profeta Micheas. Ni aun queremos oír la de boca de los Predicadores, y desde que nos comprehende la condenamos, pag. 81.

Parte segunda. De todas las verdades ninguna debemos temer mas que la que nos lisonjea. Dos razones nos lo convencen, pag. 87.

La primera, porque en el uso del siglo lo que nos lisonjea es por lo comun lo que nos engaña: pues con efecto, la mayor parte de los elogios y alabanzas, segun el estilo del mundo, no son otra cosa que mentiras oficiosas. Sin embargo, un hombre se embriaga y se entorpece con este vano incienso, y se cree muy distinto de lo que es. Este fue el origen de la idolatría pagana, à la que ha sucedido otra, aun en la Cristiandad; pues aunque no se les dice ya à los grandes y à los ricos que son Dioses, se les dice que no son como los demas hombres, y ellos se lo creen. Se idolatra del mismo modo à una muger, y à un amigo, y se les engaña. Qué otra cosa es este uso de elogios,

gios, de Dedicatorias al principio de una Obra, y de Oraciones fúnebres en el lugar sagrado? Por el abuso que de ello se hace no es por lo comun un elogio interesado, en el que con alabanzas excesivas se infatúan los hombres? No obstante, estos mismos protestan que à nada tienen mas horror que à ser engañados: con efecto, ellos no lo quieren ser, pero apetecen todo lo que contribuye à serlo. Qué responderemos à Dios quando nos reprehenderá, que por haber buscado con demasiada actividad las verdades lisonjeras y aparentes, no hemos encontrado sino la impostura y el engaño? pag. 89.

La segunda razon por qué debemos temer mas la verdad que nos lisonjea es, porque todo lo que nos lisonjea nos corrompe de dos modos: el primero, porque nos inspira un orgullo secreto, que destruye delante de Dios todo el merito de lo que somos; y el segundo, porque disminuye y debilita en nosotros el zelo de nuestra perfeccion, que nos sería mas util que todas las ventajas que poseemos. Sigamos, pues, estas dos importantes máximas: amemos la verdad que nos reprehende, y desconfiemos de la que nos lisonjea, pag. 94.



SERMON PARA EL DOMINGO quinto despues de Pasqua. Pag. 100.

De la Oracion, *alli*.

Asunto. *Jesus dixo à sus Discipulos: Os aseguro que qualquiera cosa que en mi nombre pidais à mi Padre, os la concederá. Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre; pedid y conseguireis. Ved una promesa bien autentica, y de bastante extension: Por qué, pues, no nos aprovechamos de ella? Es acaso porque aun no hemos aprendido à pedir, y orar? Aprendamoslo hoy, alli.*

Di-

Division. Hay dos especies de Oracion; la una es Oracion comun, que es la regular de los Christianos; y la otra es la Oracion extraordinaria, que es la de ciertas almas mas elevadas. La indispensable necesidad de la Oracion comun se funda en los principios mas evidentes de la Fe. Esta es la primera parte. El abuso de la Oracion extraordinaria se conoce, y se descubre por las reglas mas sólidas de la Fe; y esta es la segunda parte, pag. 103.

Parte primera. La indispensable necesidad de la Oracion comun mira generalmente à la accion comun de orar, y esta necesidad de la Oracion está fundada sobre la necesidad de la gracia. Sin esta no hay salvacion; luego no hay salvacion sin Oracion: porque fuera de la primera gracia, que no depende de la Oracion, porque es el principio de la Oracion misma, es de fe que la Oracion es el medio eficaz y universal, por el qual Dios quiere que obtengamos sus gracias. *Pedid*, dice Jesu-Christo, y *recibireis*. Dios nada nos debe de justicia; por lo que es preciso que nosotros le dirijamos à lo menos nuestras oraciones, para atraer sobre nosotros los dones de su misericordia, y sus preciosas gracias; y no es esto decir que no conoce nuestras necesidades con independencia de nuestras oraciones, sino que no quiere remediarlas sino en quanto recurrimos à él, *alli*.

De aquí se infiere lo primero, que en la carrera de la vida christiana nos puede suceder, y nos sucede muy comunmente, que nos faltan ciertas gracias para cumplir con lo que debemos, y para evitar el mal que la Ley de Dios nos prohibe, sin que tengamos derecho para alegar nuestra impotencia, como excusa de nuestros desordenes, ni podamos pretextar delante de Dios imposibilidad alguna en obedecer à sus preceptos, y sin que su Ley en estas Oraciones nos sea impracticable; porque la obligacion que Dios se ha impuesto de oirnos tantas veces quantas le oremos util y santamente por nuestra salvacion, es entonces contra nosotros una razon invencible, que nos ciera la boca, y pone à cubierto su providencia; pues nosotros tenemos siempre la gracia de la Oracion, y es-

esta nos basta, pag. 106.

Se infiere lo segundo, que el mayor desorden, y al mismo tiempo la mayor desgracia en que puede caer un Christiano, es abandonar la Oracion; porque es renunciar el mas esencial, y el mas irreparable de todos los medios de salvarse. La Oracion es el ultimo remedio que nos queda; por lo que, dexarla es privarse de todo recurso. Sin embargo, este es el desorden del siglo, *pagin. 111.*

Se infiere lo tercero, que la mayor desgracia para un Christiano es perder absolutamente, el espíritu de la Oracion, que consiste en una cierta estimacion que de ella se hace, en un sincero conocimiento de la necesidad que de ella tenemos, y en una interior disposicion de valernos de ella en las ocasiones; pues haber perdido esta estimacion, esta confianza, este sentimiento y esta disposicion interior, es haber perdido hasta los principios mas remotos de la vida del alma, pag. 114.

Parte segunda. Abuso de la Oracion extraordinaria. Esto no es decir que no haya un modo de orar, ò una Oracion extraordinaria propia de las almas elevadas, ni que ella no es muy santa y laudable; pero está muy sujeta à los abusos, y principalmente son quatro de los que debemos preservarnos, pag. 117.

El primer abuso está, en que se confunde la Oracion extraordinaria con las cosas que nada tienen de Oracion; y baxo este bello nombre quitan el honor à la Religion. Nosotros debemos mirar como Oracion chimérica, la que Jesu-Christo y San Pablo no nos enseñaron; la que reducida à principios, no es muy conforme à la mas exácta Teología; la que repugna el buen juicio, y contra la que la recta razon se levanta luego; la que usa términos y expresiones capaces de desacreditar la piedad, y hace que se la desprecie; y en fin, la que del modo con que se propone es absolutamente ininteligible. Así son una multitud de Oraciones que han querido acreditar en estos ultimos siglos, pag. 119.

El segundo abuso está, en que se prefiere la Oracion
Tom. VI. Dominicas. Na ex-

que no atreviéndose el libertinaje à quitarse de un golpe el disfraz , casi no se manifiesta exteriormente sino por semejante indiferencia. En esto tienen los débiles un motivo de escándalo; y esto mismo fue lo que en otros tiempos inflamó el zelo del Profeta Elías. En qué dudais , les decia à los Israelitas ? Si el Señor es vuestro Dios , por qué no hablais , y os declarais à su favor? pag. 141.

4. Esta es una prudencia que autoriza la impiedad. El libertinaje no pide precisamente ser aplaudido , basta que se le tolere ; porque de este modo se radica bien pronto , y se fortifica : Se dice para disculparse : *Mi zelo no servirá sino de irritar mas el mal*. Aun quando esto fuera así , vosotros habiais cumplido con vuestra obligacion. Tambien se dice ; que es forzoso usar en muchas ocasiones de discrecion : es verdad , pero debe ser una discrecion que mire siempre al termino à que debe aspirar el zelo. Tambien se dice : *Con lo que yo diga ò haga se causarán alborotos y ruidos* ; pero se debe advertir , que no es siempre prudencia evitar la publicidad ò alboroto quando es necesario , pues hay una paz falsa , que es mas perniciosa que la turbacion. Finalmente se dice , que es forzoso tener alguna consideracion y atencion con el proximo ; pero este es un pretexto , porque no se debe guardar respeto alguno quando en ello se interesa el servicio de Dios ; y de este modo han obrado y pensado los Apostoles , pag. 145.

Parte segunda. Abandonar los intereses de Dios por cobardia , es una flaqueza muy perjudicial ; pues nos priva del mayor honor à que pudieramos aspirar , nos hace odiosos y despreciables , se desmiente y se contradice en nosotros mismos de modo , que su convencimiento y remordimientos nos deben ser insoportables desde esta vida ; y en fin obliga à Dios à que retire de nosotros sus gracias , y nos haga sentir los castigos mas severos de su justicia , pag. 149.

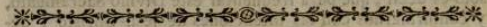
1. Esta flaqueza nos priva del mayor honor à que po-

podemos aspirar , qual es el ser defensores de la causa de Dios. Por la defensa de esta causa se han hecho recomendables tantos insignes hombres en el antiguo y nuevo Testamento , y si vosotros no tenéis igual firmeza , no se servirá Dios de vosotros como de ellos , pag. 150.

2. Esta flaqueza nos hace odiosos y despreciables ; lo primero para con los justos , que miran nuestra infidelidad con una justa indignacion ; lo segundo para con los pecadores mismos y los impíos ; pues descubre lo debil de nuestra conducta , y conocen que la benignidad con que los tratamos no es mas que timidez y cortedad de espíritu , pag. 153.

3. Esta flaqueza se desmiente y se contradice à sí misma de un modo , cuyo conocimiento y remordimientos nos deben ser intolerables desde esta vida ; pues no nos falta firmeza sino quando es forzoso tenerla por los intereses de Dios ; porque quando se trata de nuestros intereses pecamos por lo comun por exceso de actividad y zelo. Pero por poco que atendamos à las reglas y máximas de equidad , podemos oír en este asunto el testimonio de nuestro corazon , y no abochornarnos con la confusion que nos causa ? pag. 155.

4. Esta flaqueza obliga à Dios à que retire de nosotros sus gracias , y à que nos haga sufrir los castigos mas severos de su justicia. Así trató el Señor à Heli , y de este modo trata à muchos otros , pag. 156.



SERMON PARA EL DOMINGO de la Octava del Santisimo Sacramen- to. Pag. 161.

De la frecuente Comunión , allí.

Asunto. Un hombre hizo un gran banquete , y convidó à muchas personas ; quando llegó la hora de comer , en-
vio

vió à su criado à que avisase à los convidados , pero todos se empezaron à escusar. Ved como se portan respecto de la Comunión , à la que Dios nos convida , y de la que se escusan por una humildad mal entendida. Yo soy indigno (se dice) de frecuentar el Sacramento de Jesu-Christo , y mi corazón no está tan puro como se requiere. Este es un pretexto vano , que es necesario destruir , *alli*.

Division. La pureza que se requiere para acercarse al Sacramento de Jesu-Christo no debe ser por lo comun en sí misma un obstáculo à la frecuente Comunión ; parte primera. La frecuente Comunión es uno de los medios mas eficaces para adquirir una santa pureza de vida ; parte segunda , *pag.* 164.

Parte primera. La pureza que se requiere para acercarse al Sacramento de Jesu-Christo , no es por lo comun ni en sí misma un obstáculo à la frecuente Comunión , porque la intencion del Hijo de Dios constantemente ha sido que las Comuniones fuesen frecuentes ; pero nos dió su Sacramento como vianda , como bebida , y como comida. Si en unos lugares nos manda , que no nos presentemos à su Mesa sino con una conciencia limpia y pura , esta pureza , y esta condicion , aunque indispensables , no pueden ser por sí mismas un título justo para no comulgar con frecuencia. Es esto decir , que aun hallandose en estado de culpa , por conformarse con los designios de Jesu-Christo , se debe venir à su Altar , y recibir su Sacramento ? No ; solo es decir , que para frecuentar este Divino Sacramento , y conformarnos con las intenciones de Jesu-Christo , debemos trabajar en purificar y santificar nuestra vida. Si de esta obligacion hacemos un obstáculo para la frecuente Comunión , es porque queremos , y no por sí misma ; porque depende de nosotros adquirir (con el socorro de la gracia) esta necesaria disposicion , *alli*.

Pero para conseguir esta pureza (se dice) es forzoso que pase algun tiempo. Convento en ello , con tal que no sea un tiempo sin limites , y que no se busquen motivos de dilatarlo. Tambien se dice , que privarse de la Comunión es una espiritual abstinencia , que tiene lugar

de

de penitencia. Qué penitencia es (responde San Ambrosio) negarse del remedio de que se debe esperar la santidad y la salvacion ? En fin , se dice que no se puede tener toda la perfeccion que se requiere para comulgar. Es verdad ; pero se puede pedir por lo menos la suficiente perfeccion en los que comulgan , ò en los que lo desean , *pag.* 168.

Para aclarar mejor este punto , es preciso distinguir bien las disposiciones necesarias , y las absolutamente suficientes , de las disposiciones de decencia y de supererogacion. Por mas que se diga y pueda decirse , qualquiera que actualmente está en estado de gracia , y sin pecado mortal , tiene la disposicion de pureza bastante para comulgar segun el rigor del precepto. Si ordinariamente estoy en estado de gracia , tengo la pureza absolutamente suficiente para comulgar con frecuencia. Lo que nos engaña es , que no comprendemos como se debe el merito que en sí tiene este estado de gracia , y la gran dificultad que hay en ponerse en él , y perseverar en él ; pero finalmente , no es esto decir que sea forzoso contentarse con esta excepcion de pecado mortal para llegar frecuentemente à la santa Mesa ; pues ademas de esta preparacion indispensable que se requiere para no profanar el Sacramento de Jesu-Christo , se le debe respetar y venerar con otras disposiciones convenientes à la dignidad de este Divino Misterio. Es forzoso , pues , que quando exhorta à los fieles à que lleven estas disposiciones convenientes , no se les proponga un grado de perfeccion à que moralmente no puedan esperar llegar , *pag.* 171.

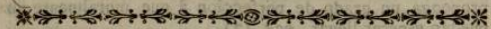
Parte segunda. La frecuente Comunión es uno de los medios mas eficaces para adquirir una santa pureza de vida ; porque el Sacramento que allí se recibe contiene el Autor de la gracia , y de todas las gracias ; y porque este Sacramento es una vianda del todo Divina , que à semejanza de los demas alimentos , nos comunica sus qualidades , su pureza y sus virtudes ; y así , mientras con mas frecuencia usáremos de este Celestial Manjar , mas nos purificará y nos santificará , *pag.* 177.

Un Christiano que frecuentemente comulgá , se halla por

por

por esto mismo obligado à tener mayor vigilancia; y mayor atencion sobre si mismo; porque no podemos por lo comun dudar que à lo menos tenga un fondo de Religion suficiente para no querer profanar ni deshonorar al Cuerpo de Jesu-Christo, *alli.*

Pero aun direis: Nosotros no vemos estos grandes efectos de la Comunión. Este es un error; porque se han visto, y aun en el día se ven; y ved en este asunto tres proposiciones ciertas, y fundadas en la experiencia. La primera, que los mayores Santos de la Iglesia de Dios, y las almas mas elevadas por su piedad, han tenido y tienen todas, ò casi todas la costumbre de comulgar con frecuencia; y todo el bien que en ellos ha habido, y todo el que hay lo han atribuido y atribuyen particularmente à esta practica de comulgar con frecuencia. La segunda es, que todos los que comulgan frecuentemente, viven, por lo comun, en mayor inocencia, y con mas moderacion y regularidad. La tercera es, que todas las gentes viciosas, libertinas, mundanas y mundanas abandonan la frecuente Comunión. Qué es todo esto, sino sensibles y evidentes pruebas à favor de la frecuente Comunión? Y no es esto decir que de repente nos hace perfectos, sino que nos ayuda para que lleguemos à este estado. Tengamos, pues, mayor zelo por la Comunión, y los Ministros de Jesu-Christo, que se empleen en restablecerla en la Christianidad, *pag. 182.*



SERMON PARA EL DOMINGO tercero despues de Pentecostés. Pag. 189.

De la severidad christiana, *alli.*

Asunto. *Publicanos, y pecadores venian à oír à Jesus; pero los Fariseos, y los Escrivas murmuraban*
de

de ellos diciendo: *Este Hombre recibe à los pecadores, y come con ellos.* Esta es una severidad falsa de los Fariseos, que no querian que Jesu-Christo admitiese à su trato à los pecadores. Veamos respecto de cada uno de nosotros los caracteres de la verdadera severidad, *alli.*

Division. La severidad christiana consiste principalmente en dos cosas: en la docilidad del espíritu para recibir su juicio, que es la primera parte; y en la mortificación del corazon para vencer las pasiones, que es la segunda, *pag. 191.*

Parte primera. La severidad christiana consiste en la docilidad del espíritu para sujetar su juicio. No hay cosa alguna à que tengamos mas repugnancia, y por consiguiente en que nos hagamos mas violencia, ni en que seamos mas severos para con nosotros mismos. Severidad tanto mas christiana, quanto humilla mas al hombre, porque le tiene siempre en los limites de la Religion, prohíbe las disputas, y conserva la caridad. No eran los Fariseos severos de este modo, antes bien por el contrario se reducia su severidad à vanidad y presuncion. Si en lugar de tantas abstinencias, ayunos y limosnas hubieran sido mas solidamente severos, hubieran aprendido à sujetar su propio juicio, que se obstinaba contra las verdades mas claras y santas que les anunciaba el Salvador del mundo, *pagin. 192.*

De esta presuncion, que juntan à una falsa severidad, se siguen dos grandes desordenes; el uno es, que entregándose à sus propias ideas se lleva la severidad hasta el error; y el otro es, que se sirven de la misma severidad para acreditar y sostener el error, *pag. 196.*

1. Se lleva la severidad hasta el error; porque la severidad, que debe tener sus limites, la llevan hasta el extremo de excesiva. Se confirma esta verdad con los exemplos de tantas sectas, de abstinentes, de penitentes, y de flagelantes; y con los exemplos de Tertuliano, de los Pelagianos, y de los Valdenses. Esta es una de las mas sutiles estratagemas del enemigo de nuestra salvacion, pues sabe pervertir las almas no menos con las apariencias de adste-

ridad, que por los encantos del deleyte: como que intenta tener entre los Christianos mismos sus Confesores y Martires. Pero quiénes son estos, sino los espiritus obstinados y rebeldes de que aqui se trata? *alli*.

2. El segundo desorden es servirse de la severidad misma para acreditar y sostener el error. Este es un secreto de que los Hereges han usado en todos tiempos, y es el que se ha visto en la heregia del siglo pasado, que se introduxo con el distinguido nombre de *reforma*. Si los que se dexaban seducir por las engañosas apariencias de esta pretendida reforma hubiesen examinado bien el caracter de los falsos reformadores que la predicaban, no hallando en ellos sino terquedad y obstinacion, hubieran bien presto descubierto la ilusion y engaño de su severidad. Seamos severos; pero para serlo solidamente seamos obedientes y sumisos, principalmente à las decisiones de la Iglesia, *pagin. 201.*

Parte segunda. La severidad christiana consiste en la mortificacion del corazon para vencer las pasiones. La severidad que el Evangelio nos pide, es que nos renunciemos à nosotros mismos: y qué es renunciarse à sí mismo, sino renunciar sus pasiones, sus inclinaciones, y sus aversiones y enemistades? Pues nosotros (segun nos dice la Escritura) no somos otra cosa sino esto, *pag. 205.*

Y asi para formar juicio de la cosa en su principio, es preciso entender, que el que dice *severidad*, dice oposicion à la voluntad propia, que quisiera satisfacer su deseo, pero se ha sujetado al yugo de otra voluntad que la contradice. Esto es (segun San Juan Chrisostomo) lo que nos distingue, y lo que hace el merito de nuestra Religion. Otras religiones ha habido tan severas, y aun mas severas que la Christiana en quanto à la mortificacion del cuerpo, pero abandonaban el corazon à todos los impulsos de sus pasiones; pero la Ley Evangelica se dirige principalmente à sujetarlas y vencerlas: por lo que es mucho mas rigorosa, porque esta victoria de las pasiones es mas dificil, *pag. 208.*

Por esto no debemos admirarnos de que el Hijo de

-11

60

Dios

Dios se haya declarado tan abiertamente contra la severidad de los Fariseos, pues ellos baxo este velo y apariencia de rigor ocultaban las pasiones mas fuertes y violentas, y empleaban esta misma severidad para conservarlas y satisfacerlas. Tal es en el dia la severidad de muchas personas que creen que con ella hacen un gran servicio à Dios y à la Iglesia, pero la Iglesia estaria sin duda mas bien servida, si estuviera mas edificada; y estaria mucho mejor edificada, si estuviera llena de Christianos mortificados en su corazon, y moderados en sus pasiones. Apropieémonos à nosotros la advertencia del Profeta, y no rasguemos nuestros vestidos, sino rompamos nuestros corazones. Sujetemos todas nuestras pasiones, y principalmente la que nos domina; pues de este modo iremos por el camino estrecho de la salvacion, *pag. 211.*



SERMON PARA EL DOMINGO

quarto despues de Pentecostés.

Pag. 216.

De las obras de la Fe, alli.

A asunto. *Pedro le respondió, Señor, toda la noche hemos trabajado, y nada hemos pescado: pero porque Vos lo mandais volveré à echar la red. Si queremos trabajar utilmente llamemos à Jesus para que venga con nosotros, y trabajemos por orden suya y en su nombre. Obremos segun la fe, y por la fe, alli.*

Division. La fe se pierde por la relaxacion en el exercicio de las buenas obras, parte primera; y se restablece por el fervor en el exercicio de las buenas obras, parte segunda; *pag. 219.*

Parte primera. La fe se pierde por la relaxacion en el exercicio de las buenas obras. La perdida de la fe no puede

002

de

de proceder sino de uno de dos principios; ò de Dios, ò de nosotros mismos. De nosotros mismos, porque no conservamos con cuidado el precioso tesoro de la fe; y de Dios, porque retira de nosotros las gracias y luces de la fe. Uno y otro sucede por nuestra relaxacion en el exercicio de las buenas obras, que son los frutos de la fe, *allí*

1. Procede de nosotros el perder la fe, porque no practicamos sus buenas obras, pues estas la dan vida, y quando faltan, la fe se altera, se debilita, y segun la expresion de Santiago, muere. Es verdad que solo el pecado de infidelidad puede absolutamente destruirla: pero poco à poco se llega à ese pecado; porque desde que la fe no tiene influxo, ni obra en nosotros, mil enemigos empiezan à declararse en nosotros mismos contra ella. Estos son nuestras pasiones, el orgullo, el amor de la libertad, el mundo y la carne, de los que no se podrá defender, supuesto que no tiene movimiento ni accion, y seria una especie de prodigio que con una vida desarreglada se conservase una fe sana y pura. Pero acaso, preguntan algunos, depende de nosotros creer, y tener fe? Si Christianos, en nuestro arbitrio está con el socorro de la gracia, *pag. 220.*

2. Procede de parte de Dios la perdida de la fe, porque viendo que no practicamos buenas obras, retira de nosotros las gracias y luces de la fe. Nada es mas manifesto ni mas evidente en la Escritura que esta verdad; y es muy natural que dándonos la fe solo para obrar, la dexé Dios destruir quando nada obra en nosotros, y quando nada con ella executamos. Por esto muchos espiritus sublimes, espiritus fuertes segun el siglo, penetrantes è ilustrados segun el mundo, se han precipitado, y aun se precipitan en el dia en unas ceguedades que causan horror, *pag. 226.*

Parte segunda. La fe se restablece por el fervor en el exercicio de las buenas obras, porque por estas practicadas con fidelidad y sinceridad, se llega à conseguir la perfeccion de la fe. Es verdad que está, à lo menos incubada, es el origen necesario del bien que hacemos por Dios;

pe-

pero no es menos cierto, que este bien que hacemos por Dios es el que nos conduce à la fe perfecta y consumada, de que depende nuestra santidad. Por este medio el Centurion Cornelio, que tenia una fe obscura y confusa de los Misterios de Dios, llegó à conseguir una fe clara y distinta, que le hizo conocer à Jesu-Christo y abrazar su Ley. Dios tuvo presentes las obras de piedad y misericordia en que continuamente se exercitaba, segun se refiere en los Hechos Apostolicos. De aqui nace que en el lenguaje de los Padres se llamen estas obras *obras edificantes*; y tambien se funda en el mismo la grande exhortacion que San Pablo hacia à su Discipulo Timoteo, para que reanimase en sí mismo por las santas obras la gracia que habia recibido. A esto no se puede exhortar con la actividad y fervor que se requiere à muchos Christianos debiles è inconstantes. Para encontrar, pues, à Dios es forzoso buscarle, y para buscarle es necesario obrar, *pag. 231.*

Vosotros me direis, que para practicar estas buenas obras, por las que se llega à la perfeccion de la fe, aun no teneis bastante fe. Este es un pretexto falso, pues en qualquier desorden en que podamos incurrir y permanecer, no solamente nos queda bastante fe para executar estas obras que deben restablecerla, sino que debemos temer no nos quede tanta que sirva à nuestra condenacion, si no obramos con ella. Quando no tuvieramos sino la fe de un Dios, y de sus adorables atributos, era menester mas para obligarnos à practicar todo el bien que se nos pide? El Centurion Cornelio tenia acaso otra fe mas que esta? Jesu-Christo decia à los Judios: *Caminad mientras teneis luz*; y sin embargo, su fe estaba entonces en la mayor decadencia. Un hombre del mundo, y un pecador, aunque su fe esté casi apagada, tiene siempre, à su pesar, ciertas reflexiones interiores, y ciertas consideraciones, de las que si quiere, puede aprovecharse. La consecuencia que de esto se sigue, es la necesidad de clamar y pedirselà à Dios, *pag. 237.*

SER-

SERMON PARA EL DOMINGO
quinto despues de Pentecostés.

Pag. 242.

De la verdadera y falsa piedad , *alli*.

Asunto. *Os digo con verdad , que si vuestra justicia no es mayor que la de los Escribas y Fariseos , no entrareis en el Reyno de los Cielos.* La piedad de los Fariseos era una piedad falsa , y la nuestra debe ser solida y verdadera , *alli*.

Division. Nuestra piedad para ser solida y verdadera, debe ser entera , que es la primera parte : debe ser desinteresada , que es la segunda ; y debe ser interior , que es la tercera , *pag. 244.*

Parte primera. Debe ser entera , que abraza las grandes cosas , y las pequeñas : los preceptos , y los consejos. Los Fariseos (segun la reprehension que les hacia Jesu-Christo) practicaban obras de pura perfeccion , y dexaban de cumplir las obligaciones esenciales de la justicia y de la misericordia. Este es un abuso en que incurren en el día muchos devotos falsos , pues se ve à un hombre que frequenta y practica ciertos ejercicios de piedad , pero en sus conversaciones tiene unos discursos muy satíricos , y hierre libremente la reputacion del proximo. Lo mismo sucede en muchos otros , *alli*.

Sobre qué fundamento se halla establecida la santidad christiana? Sobre la observancia de los preceptos , segun Jesu-Christo lo manifestó al Joven del Evangelio en estas palabras : *Serva mandata.* Nosotros podemos aplicar aqui lo que el Apostol decia de la caridad ; pues todo lo demas que se pueda practicar , es nada , si no se cumplen y observan los preceptos , *pag. 249.*

De-

Debemos preservarnos tambien de dar en otro extremo , qual es el de ceñirse de tal modo al cumplimiento de las obligaciones de la Ley , que enteramente se abandonen todos los ejercicios y practicas que inspira un fervor christiano ; pues es un exceso injurioso à Dios , pernicioso à nosotros mismos , y muy peligroso en sus consecuencias. La perfeccion , y de consiguiente la verdadera piedad , es una plenitud de fidelidad que todo lo abraza , observando así el precepto como el consejo : el precepto por obligacion , y el consejo por amor. Esto es lo que Jesu-Christo nos enseñó , y lo que él mismo practicó , *pag. 251.*

Parte segunda. Nuestra piedad debe ser desinteresada. Dos especies de intereses movian à los Fariseos à practicar su pretendida piedad. Ellos querian ser honrados y respetados , y querian que con abundancia se les suministrase todo lo que puede contribuir à las comodidades de la vida. Esta piedad mercenaria è interesada es delinçquente y mala delante de Dios , è igualmente odiosa delante de los hombres , *pag. 253.*

Es delinçquente delante de Dios , porque qué profanacion y qué sacrilegio como abusar de este modo (segun observa San Juan Chrisostomo) no solamente de las cosas santas , sino de la santidad misma? Esto es servir à Dios por el mundo , *pag. 255.*

Es odiosa tambien delante de los hombres , porque nada es mas digno de temerse en la humana sociedad que el interes mezclado con la devocion , ò la devocion gobernada por el interes. Un devoto de este caracter es capaz de todo ; lo primero , porque da à todo , y algunas veces à las mas grandes iniquidades , una apariencia de religion que à él mismo le engaña ; y lo segundo , porque qualquiera designio o empresa que la pasion le sugiera está en estado de conseguirlo , porque su piedad , ò mas bien la estimacion en que esta aparente piedad le ha colocado , se lo facilita todo , *pag. 256.*

No disimulemos ni ocultemos cosa alguna. Este interes es el que en todos los siglos ha sido el grande escandalo de la Religion ; el que ha hecho hablar à los Hereges,

y

y el que los ha hecho tan eloquentes contra nosotros. Por esto el Hijo de Dios quando envió sus Apostoles á que predicasen su Evangelio, quiso que se empleasen en este ministerio con el mas perfecto desinterés: y San Pablo, para hacer mas eficaz su predicacion, tenia cuidado de hacer que observasen los Fieles, que no se proponia en ella algun temporal interes. Dichosa el alma que en las cosas de Dios busca á Dios, y nada mas busca que á Dios, *pag. 257.*

Parte tercera. Nuestra piedad debe ser interior. La de los Fariseos era sola una piedad superficial, que toda estaba en el semblante y en los labios, sin que naciese del corazon; por lo que, segun la expresion y figura que usó Jesu-Christo, eran como sepulcros blanqueados: Qué es lo que Dios pide y espera del hombre? El corazon; y sin este, qué hay en el hombre que sea digno de Dios? Si en la antigua Ley pedia á su Pueblo esta piedad interior, segun la Escritura nos manifiesta, con cuánta mas razon la pedirá en nosotros en la nueva Ley, en la que Jesu-Christo ha venido á formar adoradores en espíritu y en verdad? *pag. 261.*

Esto supuesto, formemos juicio de muchas obras que practicamos en la Christianidad, ó vemos practicar en ella. Qué fruto se puede esperar ni prometer de ellas? Esta es una importante instruccion para los Ministros de Jesu-Christo, que sin cesar estan ocupados en el exercicio de funciones santas sin espíritu interior; y tambien es doctrina no menos necesaria para muchas almas devotas, ó que á lo menos tienen la reputacion y nombre de tales; pues se cae en dos especies de hipocresia: con la una se engaña al publico, y con la otra se engañan á sí mismos. Sigamos, pues, el aviso del Apostol, y todo lo que executemos, practiquemos por Dios, *pag. 265.*

F I N.

pondientes buglas; y en todas las Pilastras habia un competente número de Hachas de cera, dispuestas simetricamente, que junto con los transparentes, multitud de colores colocados en las Cornisas, y los vasos flameros, formaban á la vista una iluminacion visivissima, y al mismo tiempo agradable.

La Casa de los cinco Gremios Mayores de Madrid establecida en esta Ciudad, sita en la calle Ancha, se adornó con el mejor gusto, de Cornisas, Repisas y Faxas de transparente. Pendia de la principal Cornisa un noble Pabellon de seda carmesi con ficos y borlas de plata, que cubrian los dos cuerpos altos de la fachada, y los extremos los sostenian dos niños de siete quartas de alto, colocados de pie en la faxa del primer piso. El centro de este Pabellon era un cuerpo de Arquitectura de orden Jonico, compuesto de quatro columnas, y en la parte superior las Armas de los cinco Gremios. En medio se veían colocados los Retratos de nuestros beneficos Soberanos, y su fondo de seda celeste con flico y borlas de plata. La parte inferior era un cuerpo rustico Almohadillado, y todos los huecos colgados con cortinas color de caña (con igual flico y borlas de plata que lo demás de la fachada) formando Pabellones. La iluminacion se componia de mil luces en los transparentes, de treinta hachas de cera, y de seis suntuosas Arañas de Cristal guarnecidas de buglas.

El cuerpo de montañeses tomó á su cargo la preciosa Alameda, cuya situacion es de las mas agradables por estar dominando la entrada de la Bahia. Al principio y fin de ella, levantaron dos Piramides de 18 varas de alto, sobre un tablado elevado y rodeado de varandillas, proporcionado á poner en cada uno una muy buena Orquesta, que tocaron todo el tiempo de la iluminacion, alternativamente. De trecho en trecho en la extension de una á otra pirámide se colocaron otras 16 mas pequeñas, ocho á cada lado de la Calle de en medio, que tenían tres y media varas de alto. En las dos grandes Pirámides ardian 112 hachas de cera cada noche, y en las mismas, y las 16 chicas mas de mil vasos de colores simetricamente colocados, que junto con los sesenta y quatro faroles de la iluminacion diaria de dicha Alameda, formaba un todo muy gracioso, aunque no pudo lucir por el fuerte viento que combatia en este parage, mas que en ninguna otra parte de la Ciudad, sin embargo del esmero de encender las luces que se apagaban.

Diferentes Gremios tomaron á su cargo la iluminacion de la parte interior de la muralla del mar, que mira á la Bahia, desde la Puerta de Tierra, hasta el Barrio de S. Carlos, en donde colocaron diferentes dibuxos de madera pintada, y guarnecida de vasos de colores, y en el intermedio, con mas de trescientos faroles de cristales de quatro y cinco luces.

Otros diferentes Cuerpos y Sujetos se esmeraron igualmente en el adorno é iluminacion de sus Casas, entre las que sobresalian la fachada de la Iglesia Catedral, Convento de Capuchinos, Casa del Consul de Roma, y la del de Portugal, &c. Pero seria demasiado difuso el explicar el por menor, baste decir, que en toda la extension de esta Ciudad, seria rara la Casa, que no estuviese colgada con gusto, é iluminada con hachas de cera.

La Compañia de los Ciegos, ya que no podian lograr la vista de su Rey y Señor, desosa de manifestar de algun modo el interés que tomaba en la comun satisfaccion, y agradecida á los Privilegios que habia merecido en distintas ocasiones de su Real Piedad, y no pudiendo por su indigencia expresarlo con todo el lleno de su afecto, hizo una solemne fiesta al Santisimo Sacramento, estando expuesto á la comun veneracion, y con Sermon, en la Real Parroquia de Santiago, el dia siguiente de la llegada de SS. MM. para pedir á Dios por la salud de sus Reales Personas, de la Familia Real y prosperidad del Reyno; y las tres noches se juntaron en la Plaza de la misma Iglesia con sus instrumentos, y cantaron, acompañándose, varias Poesias en alabanza de tan benignos Soberanos.

Ya se dixo en el Correo del dia 4 del corriente la entrada de SS. MM. y la carrera que habia llevado hasta la casa del Marques del Castillo de San Felipe, destinada para el Alojamiento de SS. MM. A continuacion de esto se dirá, que NN. Amados Soberanos se dignaron admitir á besar su Real Mano á todos los Cuerpos y personas visibles de la Ciudad en aquellos tres dias que estuvieron en esta Plaza, y el último en la noche recibieron igualmente á veinte y dos Señoras.

La tarde de la venturosa llegada salió S. M. á visitar las Fortificaciones de la extension de esta Plaza, acompañado del Excmo. Señor Gobernador de ella el Conde de Cumbre Hermosa, y otras personas de la Real Comitiva, habiendo andado quasi todo su recinto á pie. Quedando complacido y lleno de satisfaccion del buen estado de ella, pues además de ser una de las Plazas mas respetables de la Europa, este Gobernador con sus sabias y eficaces disposiciones en el poco tiempo que tuvo de antelacion á la Real venida, habia hecho igualar el piso, recorrer la muralla en lo posible, concluir y perfeccionar esplanadas, guarnecer todos los parapets que lo requirieran, de Arilleria montada, y que todo el recinto estuviese con el mayor aseó.

Al segundo dia por la mañana. *Véase la Relacion, que á continuacion explica lo tocante á la Marina.*

Teniendo dispuesto de antemano este Excelentísimo Gobernador y los Caballeros Capitulares proporcionar á NN. benignos Soberanos

nos aquellas diversiones que prometia el tiempo y la situacion de esta Ciudad. Fué una la de correr Toros, á la que se dignaron asistir SS. MM. y AA., en la tarde de este dia, honrando con su Real presencia el lucido y numeroso concurso, que con tan justo y venturoso motivo habia acudido á la preciosa Plaza: que aunque de manera, está bellamente decorada y pintada, y puede proporcionar asiento sin mucha incomodidad á diez y seis mil personas, en dos andanes de balcones, y en la graderia y tendidos correspondientes. El Palco destinado á los Augustos Viageros comprehendia siete balcones, y estaba tapizado y colgado de Damasco color de caña con franjas, cordones y borlas de plata, con una rica silleria de diez y seis sillones, dos de ellos con asiento y espaldar carmesí con galon de oro, destinado para los Reyes NN. SS., y los catorce restantes con asiento y espaldar color de caña correspondiente á la coladura. Habia además otros Palcos compuestos de bastante número de balcones á derecha é izquierda del de SS. MM., donde se colocaron los Personages de la Real Comitiva, y la Oficialidad de la Real Casa, y de la Guarnicion de esta Plaza.

No hay voces que lleguen á explicar el Jubilo de este Real y amante Pueblo á vista de unos Soberanos tan llenos de bondad, las aclamaciones, los vivas y demas demostraciones, nada equivocadas, de un verdadero amor á su Rey, enternecian al que hubiera sido mas indiferente. A esta satisfaccion se siguió lo brillante de la funcion, habiendose lidiado y muerto seis famosos Toros; que entraron á quantas varas les presentaron los quatro Picadores; habiendo muerto siete Caballos y uno mal herido, tambien estuvo lastimado uno de los Picadores.

Así que SS. MM. y AA. se retiraron en medio de las continuas aclamaciones, de su dichoso Pueblo, cesó la corrida: pues nadie podia tener ya interés en ella, además de haber sido diversion dedicada solamente á SS. MM.

Tambien se habia dispuesto, por la misma Ciudad, en el magnifico Coliseo propia de ella un grande Concerto de Música instrumental y vocal, habiendo con antelacion hecho un tablado á igual, y unido al del foro, colgado y tapizado ricamente el Palco destinado á SS. MM., si se dignaban concurrir: iluminado con muchos y preciosos arañas de cristal, y todos los intermedios de los Palcos igualmente. En el foro se habia dispuesto primorosamente, y tambien iluminado un Café, en donde se servian gratis todo género de helados, bebida dulces, todo con abundancia, á quantos los pedian, sin embargo faltó á lo grande, lucido y hermoso del concurso, el fin á que se dirigia, que era el obsequio á SS. MM. pues habiendo hecho unos ayres sumamente fuertes y frios, qual nunca ó rara vez se experimenta en el templado clima de esta Ciudad,

1
S
V

